



BAROMETRO DE LIBROS

—Por Claudio Solar

"VERANO AUSTRAL",
TERESA HAMEL

Hace un poco menos de 30 años (parece descortesía este cálculo de tiempo para una mujer...) la escritora viñamarina Teresa Hamel viajó a Chiloé, navegó en forma errabunda por los canales australes, visitó zonas fronterizas de Argentina y Chile e hizo también algo importante propio de la vocación del escritor: tomó notas. Notas de todo tipo: biológicas, datos sobre flora y fauna; de costumbres, sin faltar algunos apuntes étnicos; pero también dejó constancia de sus impresiones íntimas, donde le sorprendió la mordedura del mar o del amor, donde chocó su alma civilizada contra el espíritu ancestral de una raza que conserva viejas creencias y costumbres. Todo eso conforma el libro que ahora ha entregado al público lector: "Verano Austral" (Ed. Nascimento, Santiago, 1979, 189 páginas con agregados de notas e ilustraciones).

En 1953, anclada en Quellón, por salvarse de un pueblo (maravilloso por unos días, un infierno cuando hay que vivir en él más de una semana), se entrega a una navegación en el "Kavala", abandonada a su suerte y a un temporal, con la única compañía de su hijo. Toda una aventura, con pinceladas de una tripulación con rudeza marinera y con unos pasajeros mínimos que iban a... poblar una isla.

La Isla Grande de Chiloé le da material para entregarnos su atmósfera primitiva, su cálido aliento de pescadores, sus mujeres vestidas de eterno negro.

Siempre hay un diálogo paralelo de la escritora: uno, con sus personajes y su paisaje; el otro, con sus evocaciones, donde el afecto hiló redes insalva-

de, andando con estos pies andariegos que tu formaste, para olvidarme que me siento vacía".

Uno se pregunta el por qué de esta inquietud por el viaje. Por qué una mujer joven ambula solitaria por vías cubiertas de barro, por qué se aleja por huellas interminables de la Patagonia, recorre 300 kilómetros para observar un baile en la zona fronteriza; por qué de pronto va y viene entre Puerto Montt y los hielos. Ella misma entrega, calladamente, su respuesta: "La fiebre de evasión que me tortura a menudo me ha permitido conocer otras latitudes, otras vidas y unas cuantas costumbres que por su sencillez primitiva me demostraron cuán valioso se torna el hombre cuando la educación y la "gana" las desarrolla en beneficio de la comunidad". (Pág. 37).

Anota en otra página: "Por eso, como cualquier enamorado necesitáramos un refugio: Magallanes. Más tarde ese Magallanes se convertiría en el astro más odioso de la tierra porque fuiste uno de los prisioneros de la isla Dawson. Sé que muchas noches sólo te aliviaron los recuerdos felices de lo que juntos vivimos".

Su estilo es cambiante. Ya va del relato que tiene la estructura de un cuento, a la descripción seca de un libro de Botánica, a la simple enumeración, como cuando nos entrega nombres de aborígenes: Chiquemán, Millapel, Cao Cao, Mampillán, Huauquil... o elementos para un Diccionario Chilote: "Chapalla, harina de papas. Llaco, regalo de cosas de comer recién cocinadas. Huide, caldo de papas. Ibrón, carne. Chaillusi, pescado. Domobuche, vieja. Viltri pan tregua, perro ándate para afuera. Huefe, hijo. Curé, mujer".

gas de petróleo arden inmensas como banderas al viento, señalando al viajero la ruta diciendo: ¡aquí estoy. ¡Soy Tierra del Fuego! ¡Estoy aquí! ¡Detente! Mas allá queda el Polo con sus icebergs, sus ventisqueros y sus glaciares, la región de los gigantes hielos, de la inmensa Antártida y esas llamas en la más oscura noche predicen una invitación láleña, rodeada de misterio, de tenebrosas sospechas". (Pág. 189).

La Ilustración, 13-V-1980 p. 15. 682.824

Verano austral [artículo] Claudio Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Claudio, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Verano austral [artículo] Claudio Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile